PRESENCIA SUARECIANA EN LA METAFISICA DE X. ZUBIRI

No pretendo un desarrollo integral del tema con todos los aspectos que pudieran estar implicados en él. Por eso no hablo de «la presencia», sino simplemente de «presencia suareciana». Esto significa, por lo tanto, aceptar por mi parte que de alguna manera está Suárez presente en la obra metafísica de Xavier Zubiri. Pero significa además que en mi exposición no me voy a hacer cargo de todas las posibles modalidades con que esta presencia pueda manifestarse, sino que me ceñiré temáticamente a algunas de ellas, tal como vienen reflejadas en el tratamiento que da X. Zubiri a ciertas cuestiones de relevancia metafísica.

Se puede hablar, digámoslo de paso, de una presencia por así decir *remota*, que se manifiesta de diversas maneras. Se manifiesta, por ejemplo, en esa especie de simpatía, no disimulada, y de admiración hacia la personalidad científica de Suárez, de la que podemos dar testimonio cuantos, por nuestra condición de miembros del «Seminario X. Zubiri», tenemos la fortuna de ser asistentes asiduos a las sesiones de dicho Seminario. La voluntad decidida del propio Zubiri de incorporar a la colección de «Sociedad de Estudios y Publicaciones» la edición crítica del tratado suareciano *De anima* (cuyo tomo II está ya en prensa), puede ser una confirmación de esta simpatía y admiración.

En ambos filósofos existe, además, una preocupación radical por filosofar dejándose poseer por la verdad de las cosas mismas, con toda la riqueza que su concreta e individual realidad entraña. Es la de ambos una filosofía abierta limpiamente a la realidad de las cosas tal como ellas se presentan en sí mismas, aceptando todas las consecuencias. A veces una de estas consecuencias es la ruptura con determinados esquemas en uso, cuyo valor viene más condicionado por prejuicios sistemáticos que sostenido por la verdad de las cosas.

A este respecto son notables aquellas palabras con que Suárez se defiende de sus detractores, en carta al P. General de la Compañía de Jesús Claudio Aquaviva: lo que parece extrañar más, escribe, «es el modo de leer que yo tengo que es diferente del que se usa por aquí, donde hay costumbre de leer por cartapacios leyendo las cosas más por tradición de unos a otros, que por mirallas hondamente y sacallas de sus fuentes, que son la autoridad sacra y la humana y la razón, cada una en su grado. Yo he procurado salir de este camino y mirar las cosas más de raíz, de lo cual nace que ordinariamente parecen llevar mis cosas algo de novedad, quier en la traza quier en el modo de declarallas quier en las razones quier en las soluciones de dificult-